

RAMÓN MIRALPEIX

“SOBRE LALANGUE”

Seminario escuela

Conferencia de ginebra

Madrid 25 de noviembre de 2013

Como decía, de otra forma, Rithée Cevasco en la presentación del texto, la “Conferencia sobre el síntoma”, en Ginebra, parece que Lacan quiere hablar de muchas cosas en poco espacio, y parece claro que el estilo es el de, eso, una conferencia, en la que podemos percibir el estado de la cuestión en este momento, lo que hace, en efecto, una sinfonía polivalente. Entre las propuestas temáticas de esta presentación mi elección, cómo es lógico, se ajusta no-todo a uno de los tres ejes.

Voy a intentar decir algunas cosas sobre lalangue –me resulta mucho más cómodo usar el neologismo sin traducir para el concepto- porque permite distinguirlo con mayor facilidad de la lengua- y la materialidad de las palabras, pero forzosamente también del goce. No creo que sea posible hablar de lalangue sin hacerlo a la vez del goce.

Para empezar, diré que lalangue no es un concepto que pueda aprehenderse tan fácilmente como a primera vista pudiera parecer.

La cuestión es cómo ordenar lo que quiero decir. En primer lugar, quiero explicar que mi interés es clínico, en el sentido de poder captar algo, après-coup, de lo que sucede en una cura. Y ahí se dan la mano dos situaciones clínicas que encontramos en dos momentos que mantienen una relación polar.

Cuando hace unos años, gracias al torbellino de lo que circulaba entre nuestra comunidad, me puse a trabajar sobre el concepto de lalangue –especialmente en un cartel que funcionó entre 2009 y 2011.

Fueron dos las razones –quizás opuestas- de mi interés en aquel momento. Y en primer lugar, el haber vislumbrado algo que, pensaba, podía serme útil en mi trabajo con autistas: ante ellos me encontraba justamente con un estar en el mundo del Otro de una manera particular, de una manera a veces marcada también por la presencia de ... primer problema, cómo nombrar eso... no son significantes en el sentido de constituir cadena, ser eslabón y representar así al sujeto, ...y a veces no llegan a ser ni tan siquiera signos... y sin embargo son “materiales”, reales como emisión de sonidos (me ahorro hablar de voz, para no liarnos con ese objeto que si lo es de alguna manera, lo es en tanto “aun no” , pues justamente una dificultad primaria, “causa” del trastorno, es la de no poder constituir la voz como objeto separado. Esos elementos, que aun no son constitutivos de un lenguaje, podía pensarlos entonces, como elementos de lalangue... aunque no habían tenido el poder de embarazar el organismo para transformarlo en cuerpo, ni, paralelamente permitir esa elaboración que de ellos es el lenguaje. Sin embargo eran estos elementos de lalangue tomados como punto de partida, más acá del

lenguaje, sobre los que podría probarse la hipótesis de un enganche otro, por inventar para cada uno.

En el otro extremo, el punto de interés está clarísimo, es obvio: estos elementos de lalangue como señalando, al final de un análisis, después del despellejamiento de sentido del significante como en-cadenado a otros significantes representando de ese modo al sujeto, después del vaciamiento de goce-sentido, el encuentro con el hueso del sinsentido que toca al inconsciente real.

Entonces voy a intentar poner en diálogo lo que dice Lacan en nuestra conferencia y lo que dijo antes y después.

En la conferencia podemos encontrarnos con el concepto antes que sea nombrado cuando, hablando del Unbewusstsein, del inconsciente, como de un saber del que se puede gozar sin saber que se sabe, lo remite a una etapa precoz para el niño en la que cristalizarían los síntomas, y los sueños, los actos fallidos y los chistes –las agudezas.

Si han seguido el debate iniciado por P. Valas habrán leído que éste, Unwebusst (sin el “sein” del sentido) es en realidad el nombre del inconsciente. En “La tercera” (1974) encontramos más argumentos: Es en lo simbólico en tanto sostenido por lalangue, donde se elabora el saber inscrito de lalangue que constituye propiamente el inconsciente: ese saber es el que le gana terreno al síntoma... aunque algo del saber del síntoma nunca podrá ser reducido: “lo Urverdrängt de Freud, aquello del inconsciente que nunca será interpretado”¹

En seguida aclara que la hipótesis del inconsciente se sostiene en la manera como un sujeto fue dividido, impregnado por el lenguaje... Avanza lenta pero metódicamente... recordemos que se trata de una conferencia. Aclara eso indicando lo obvio: la importancia que tuvo para un sujeto la manera en que fue deseado... y que es precisamente la manera cómo le fue instilado un modo de hablar, entre dos -aclara en otro lugar- lo que transmite la marca de ese deseo, que es asimismo cómo los padres modelaron al niño en el simbolismo. Justo antes de aparecer en el texto por primera vez lalangue, introduce el encuentro entre las palabras y el cuerpo, como el espacio donde se ubica el sentido, añadiendo que el lenguaje siempre interviene bajo la forma de lalangue –recuerda, como hace muy a menudo, la proximidad del neologismo con el laleo, balbuceo. De ahí surgen dos rasgos definitorios de lalangue: es por la primera impronta que uno recibe de ella, que una palabra, cualquiera, es equívoca; y por otro lado el materialismo de la palabra, el “moterialismo”, donde reside el asidero del inconsciente. Este moterialismo es lo que va a sustentar el síntoma.

Anteriormente, había dicho que cuando hablaba de lo simbólico de refería a la lengua, a lalangue –y repite, como lo hizo en numerosas ocasiones, la motivación si no la causalidad de ese nombre, de ese neologismo: es para fijar en lo real de la letra la relación de la lengua, del lenguaje con el laleo: todo el mundo puede saber que el niño lalea, “solo hay que ver a ese bebé, escucharlo y (ver también) que, poco a poco, paso a paso, hay una persona, la madre, que es exactamente la misma cosa que lalangue, además de ser alguien encarnado, que le transmite lalangue. ... sólo por el hilo de

¹ 1974. La tercera. Intervenciones y textos. Manantial.p104

lalangue –añade- podemos leer ahí el trazo de otro saber, otro saber del cual una parte está en el lugar de lo que Freud imaginó como inconsciente. Y concluye: “si antepongo la función de lalangue en la práctica analítica es simplemente para que el psicoanálisis no sea una estafa (escroquerie). Para que no sea una estafa, lo menos que se puede hacer es saber con qué se opera” Esto nos permite, por ejemplo, -Lacan habla aquí del anudamiento de los tres registros- que anudar y desanudar el real y el imaginario, es lo que hace constantemente el simbólico, pues es en lalangue que se distingue el imaginario y el real.² En cuanto a eso que uno debería saber que acabamos de decir, añade en “La tercera” que si el analista es supuesto saber es a condición de saber “en qué consiste el inconsciente por ser un saber que se articula con lalangue, anudándose a él el cuerpo que allí habla, por lo real con que se goza”³

[Antes ha dicho que lalangue no constituye un patrimonio... si constituye algo es más bien un “matrimonio”, no es algo que se obtiene por la vía del padre sino por la vía de las madres (lo repite en muchos lugares) y habla su lalangue proveniente del francés como lo que hará distintas las posibilidades del psicoanálisis en otras lenguas, p-e., del inglés, del japonés].

Entonces tenemos estos dos rasgos: equivocidad y materialismo del lenguaje y de la palabra heredados de lalangue. ¿Por qué lalangue sería equívoca? Puedo aventurar una respuesta: es equívoca en primer lugar porque no tiene relación con la significación, y es por eso que en cada lengua quedan mojonos en homofonías como las que señala Lacan para el francés (d’eux – deux; peut – peu; jamais –j’amaís). Pero además es equívoca porque ella misma implica un salto de registro, del simbólico al goce. Pongo un ejemplo que permite entender –o no- un chiste. Esto es un diálogo entre dos amigos:

– *¿No nadas nada?*

– *No traje traje .*

Nos puede hacer gracia porque ni nada es nada ni traje es traje... Veamos como podría contarle alguien para quien su lenguaje no estuviera constituido por lalangue –ni que decir tiene que ante todo se sorprendería de que eso hiciera la menor gracia:

– *“¿No vienes a bañarte?*

– *No traje bañador”.*

Si antes dije que lalangue es un concepto nada fácil de aprehender fue porque lo encontramos en diálogo en diversos registros.

Por un lado el lenguaje como elucubración de saber –que es un enigma- sobre lalangue. Lo dice en el seminario 20 (AUN), y añade que lalangue sirve para muchas otras cosas más que a la comunicación. “*Si la comunicación se aproxima a lo que efectivamente se ejerce en el goce de lalangue, es porque implica la réplica, dicho de otra manera, el diálogo. Pero, ¿lalangue sirve primero para el diálogo? Como lo articulé en otros*

² 1974-03-30 alla scuola freudiana

³ Op. Cit p 89

tiempos, nada es menos seguro.”⁴

[En esta misma clase Lacan hace este desarrollo:

- 1.- el individuo afectado por el inconsciente es el sujeto de un significante
- 2.- el significante no es otra cosa que la diferencia respecto de otro significante
- 3.- la introducción de la diferencia en el campo permite extraer de la lengua lo que le corresponde al significante.]

Además Lacan nos dice que el goce del cuerpo se encuentra ligado más de lo que uno pudiera creer a la lógica de la vida. Esta vida se varía, se avería hasta el punto de diversificarse en qué? De lo que se trata es de los semas, de esa alguna cosa que se encarna en la lengua pues es necesario resolver que la lengua es solidaria de la realidad de los sentimientos que ella significa]

En la lengua hay un material de goce, hay un entre dos (réplica), y ella misma es material fónico. Queda señalada ahí la dimensión de la emisión.

C. Soler⁵ hacía referencia a la lengua de modo interesante para mí : si partimos de los nudos desanudados nos encontramos con que el simbólico no anudado es simplemente la reserva de significante sin hacer cadena, un simbólico sin cadena no es más que un simbólico hecho de unos de la lengua, un simbólico sin metáfora. Por otro lado, el imaginario cuando está afectado por el simbólico, se define como significación, significaciones que van desde el narcisismo, a las relaciones con el semejante, hasta la significación fálica. Pero sin el Otro, el imaginario no puede sostenerse en el narcisismo. Al final, el imaginario es el cuerpo, como una forma que no incluye la significación fálica, una imagen que tiene su propia consistencia, una especie de estadio del espejo primario. Respecto al real, existe fuera del simbólico. No es lo mismo que encontrar el límite de lo simbólico sobre lo imposible de escribir. Este límite que hace función de real en el simbólico no es el real fuera del simbólico: este se encuentra del lado del viviente; viviente del que no se tiene idea, que no se imagina y del que el simbólico no sabe nada.

La cuestión de qué se trata, entonces es de los efectos y los resortes de un anudamiento: En cuanto a los efectos: cuando la lengua se anuda a las otras dos consistencias el resultado es doble: introduce algunas representaciones en el cuerpo imaginario y además coloniza el goce. Lo que afecta primariamente no puede ser otra cosa que la lengua.

Pero cómo se hace el nudo es otra cuestión: viene del decir que hace cuatro de esos tres y permite anudarlos. El parloteo, la cháchara es lo que anuda, se trata del parloteo de los padres que dirigiéndolo a él, al niño le introducen su verdad como sujetos deseantes y los restos, migajas verbales que permanecerán unidas a sus primeras experiencias de goce. La lengua del Otro origina una relación simbólico-imaginaria al deseo y el embrague sobre la substancia corporal.

⁴ J. Lacan. Seminario 20 Aun. Clase 11. La rata en el laberinto

⁵ C. Soler. Le sujet borroméen (Du sujet au parlêtre) Seminaire 26-04-07.

Por otro lado, la dimensión de la emisión del significante, que no es lo mismo que el significante, se trata de una dimensión existencial puesto que implica una presencia. Y en segundo lugar, en el parloteo hay algo más que mensaje –si lo hay: se trata de la palabra-gozada, de la que lo que interesa es el cómo ha sido dicha más que lo dicho, la manera de hablar... por eso la referencia al laleo, que designa lo escuchado, disjunto del sentido.